

Capital Intelectual (Buenos Aires).

Pibes Chorros. Estigma y Marginación.

Míguez, Daniel.

Cita:

Míguez, Daniel (2010). *Pibes Chorros. Estigma y Marginación*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/daniel.miguez/65>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmkS/bU3>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DANIEL MÍGUEZ

LOS PIBES CHORROS

ESTIGMA Y MARGINACIÓN

CLAVES DEL SIGLO XXI

ci CAPITAL INTELECTUAL

Míguez, Daniel
Los pibes chorros: estigma y marginación
1a ed., Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010
144 p., 20x14 cm. (Claves del siglo XXI N° 7)
ISBN 978-987-614-242-7
1. Delincuencia Juvenil. I. Título
CDD 364.36

FUNDADOR DE LA COLECCIÓN: José Nun

DISEÑO DE TAPA: Peter Tjebbes

DISEÑO DE INTERIOR: Verónica Feinmann

EDICIÓN: Luis Gruss

CORRECCIÓN: Nuria Pérez Jacky

ILUSTRACIÓN: Miguel Rep

COORDINACIÓN: Inés Barba

PRODUCCIÓN: Néstor Mazzei

Derechos exclusivos de la edición en castellano reservados para todo el mundo:

© 2010, Daniel Míguez

© 2010, Capital Intelectual

1ª edición: 3.000 ejemplares

Capital Intelectual S.A.

Paraguay 1535 (1061) • Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (+54 11) 4872-1300 • Fax: (+54 11) 4872- 1329

www.editorialcapin.com.ar • info@capin.com.ar

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar

Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

Queda hecho el depósito que prevé la Ley 11723. Impreso en Argentina.
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede
ser reproducida sin el permiso escrito del editor.

ÍNDICE

Prólogo a la segunda edición	11
Introducción	19
Capítulo uno Cuerpo del delito	27
Capítulo dos ¿Roban porque son pobres?	45
Capítulo tres Vida de perros	57
Capítulo cuatro Bajo fuego	69
Capítulo cinco Amigos son los amigos	87
Capítulo seis Vivir a la sombra	101

Capítulo siete	
Cumbias y santos	111
A modo de epílogo	
¿Hay soluciones?	127
Bibliografía de consulta	137

Agradecimientos

Aunque los libros se escriben en soledad, las ideas que se exponen en ellos suelen ser fruto del intercambio y la colaboración de muchos. Quiero agradecer en este caso a varias personas e instituciones que, de diversas maneras, me han ayudado a pensar los problemas sobre los que trata este libro. Para la elaboración de la versión original del texto, conté con la ayuda de Marcelo Andinach que hizo las veces de un sparring, actuando como un primer lector que me indicaba cuándo la jerga sociológica se hacía indecifrable o la lógica de mis razonamientos demasiado implícita para quienes no son especialistas. Alejandro Isla ha sido mi compañero de andanzas en todos mis años de investigación sobre estos temas, de manera que debo mucho de lo que sé sobre el tema a nuestros permanentes intercambios. También, desde la Dirección Nacional de Política Criminal he recibido aportes para la elaboración de los materiales de este texto. Otros dos colaboradores han sido cruciales en ello, así va un enorme agradecimiento a Ángeles Gon-

zález y Luis Vera por sus fundamentales contribuciones. Agradezco al Prof. José Nun por invitarme a escribir la versión original de este texto en una colección que él dirigía allá por el año 2004. No menos importantes han sido las contribuciones de la, ahora desaparecida, Fundación Antorchas y la por suerte aún muy activa Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, que subsidiaron gran parte de la investigación sobre la que se basa este libro.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Entre los años 2003 y 2004, cuando escribía la versión original de este libro, la Argentina acababa de atravesar una de las crisis económicas y políticas más importantes de su historia moderna. Ya lo peor había pasado, pero todavía no eran evidentes los años de relativa bonanza económica que seguirían a la crisis. Escribía en un “período bisagra” que separaría, ahora es claro, un largo lapso de contracción económica de otro, de final aún incierto, pero que ha implicado una cierta expansión y algunas mejoras. En ese momento, no era todavía posible tomar total distancia de las secuencias que en los años '90 y hasta iniciado el siglo XXI habían producido significativas asociaciones entre las transformaciones de la estructura social argentina y la evolución del delito. Vistas las cosas en la perspectiva que nos proponían los hechos de esos años, se hacía claro que la Argentina no recuperaría en el corto plazo los niveles de seguridad de los que había disfrutado décadas atrás.

En esta nueva edición del 2010 hemos actualizado, hasta donde nos fue posible, la información estadística. Pero más que eso, los procesos ocurridos desde el 2003 y algunos de los avances que

hicimos en nuestra investigación desde entonces han cambiado, en algunos aspectos, nuestra perspectiva de las cosas. A decir verdad, no es tampoco que hayamos modificado totalmente nuestros puntos de vista, o que la realidad haya contradicho todo lo que sosteníamos. Gran parte del texto permanece tal cual fue originalmente escrito, porque básicamente los procesos que analizamos siguen vigentes. De hecho, tal como suponíamos, seis años después de la primera edición, el problema de la inseguridad sigue ocupando a la ciudadanía. Y esto no sólo por su presencia mediática, sino que los datos muestran que, si en alguna medida, parecemos haber mejorado, todavía estamos lejos de recuperar los niveles de seguridad que alguna vez disfrutaron los ciudadanos argentinos. Además, está claro que parte de esta vigencia se debe a las condiciones de socialización de los sectores más marginados de nuestras ciudades, tal como describimos en el texto original.

Pero en estas líneas de continuidad se inscriben algunos matices. Por un lado, hemos profundizado en el análisis de diferencias regionales y si en la primera edición no lográbamos asir el detalle de las secuencias temporales de crecimiento del delito y las posibles diferencias interprovinciales, en este texto hemos podido avanzar algo más en ello. No se trata de que podamos despejar todas las dudas. De hecho, las fuentes que analizamos siguen mostrando comportamientos contradictorios que no podemos terminar de explicar. Pero, algo más hemos podido agregar acerca de cómo se han diferenciado o asimilado las provincias respecto de la incidencia del delito, y de los períodos de expansión, amesetamiento y contracción de la actividad delictiva.

Lo que tal vez sea más revelador de este análisis es descubrir que el problema del delito no parece ser homogéneo en el con-

junto de la nación, aunque en toda ella exista una suerte de alerta pública respecto de la cuestión. Aunque no hemos podido explorar esto en detalle, es posible que dado su crecimiento en alguno de los centros demográficos y políticos del país, su población viva como un padecimiento general, lo que es en realidad un problema con profundos clivajes regionales.

Por otro lado, también hemos descubierto que los ritmos de crecimiento varían de un período a otro, y que la percepción pública del problema no necesariamente acompaña estas evoluciones. En este sentido, el hecho que tal vez sea sobresaliente es que justamente a partir de 2003 puede verse una contracción de las tasas de delito, pero la opinión pública no parece percibir estas mejoras en las condiciones de seguridad. Es cierto que luego de crecimientos que superaron el 100 por ciento, las mejoras no exceden el 20 por ciento, y esto en cierta medida explique el comportamiento de la opinión pública. Pero también es posible que esta percepción esté orientada por factores de otra índole.

En parte, no puede descartarse la acción de los medios de comunicación, pero a ello es posible sumar otro elemento. Si bien la droga no es una novedad que haya surgido en el siglo XXI, su incidencia en el mundo de la marginalidad urbana parece haber cobrado nuevas dimensiones en los últimos años. Por un lado, aparecen embriones de un narcotráfico organizado, capaz de disputar territorialmente, la capacidad de control del Estado en algunas villas de la ciudad de Buenos Aires. Si bien la situación no remeda lo ocurrido en Colombia algunos años atrás, o lo que se puso de manifiesto en Río de Janeiro recientemente (cuando el narcotráfico disputó militarmente con el Estado el control de la ciudad), sí se presenta como un suceso inaudito en la experiencia de la ciu-

dadanía argentina y sobre todo porteña. Además de esto, nuevos tipos de droga que generan inusuales estados de adicción y degradación como el “paco”, producen alertas en la población que, independientemente de la evolución objetiva de las tasas, ve en estos episodios señales de una mayor declinación del orden que ahora porque era en el que estaba acostumbrada a vivir.

Lamentablemente, en este trabajo no podremos entrar a ver en detalle el efecto de la droga en las dinámicas de sociabilidad delictiva que estudiamos inicialmente. Este ejercicio nos hubiera obligado a nuevas investigaciones que no podemos asumir en las presentes circunstancias. Sin embargo, las novedades reseñadas en el párrafo anterior pensadas en conjunto revelan una última cuestión de interés. Por un lado, es claro que la incidencia del narcotráfico y la adicción agravan las condiciones de inseguridad. Pero a la vez, es también evidente que, al menos en el caso argentino, su incidencia no es tal como para revertir los efectos en las mejoras estructurales.

Lo que se pone en evidencia a partir del 2003 es que mientras la droga parecía promover niveles de degradación crecientes, los avances en las condiciones económicas que ocurrieron a partir de esos años se asociaron a una menor incidencia del delito. En el fondo, esta suerte de paradoja, es consistente con las conclusiones que alcanzábamos en el texto original. Finalmente, la política que permitirá recuperar la seguridad perdida es aquella que asocie condiciones estructurales favorables a políticas que promuevan la (re)integración social. En el largo plazo, son éstas las políticas que alcanzan efectos duraderos. En estos contextos de reducción de la marginalidad, incluso las poderosas organizaciones delictivas como el narcotráfico encuentran importantes

limitaciones a su accionar y las políticas preventivas y de control las condiciones para actuar a la vez, menos punitivamente y ser más efectivas. Por supuesto, no busco proponer que estos escenarios sean la panacea social que todos anhelamos, pero es importante captar los matices en las condiciones reales si queremos avanzar hacia contextos más felices. Ya que la impugnación lisa y llana de todo lo que no se ajuste a los modelos idealizados de sociedad suele conducir a realidades que se apartan en lugar de acercarse a ellos.

INTRODUCCIÓN

INVITACIÓN: DIFICULTADES Y DESAFÍOS

Es conocido el “dilema de la página en blanco” que enfrenta cualquier escritor al comenzar un texto. El papel yace ahí, vacío, y el escritor, con tan sólo un puñado de ideas en su haber, debe llenarla; muchas veces sin estar seguro si llegará a buen término, y, por momentos, sin tener muy claro cuál es el destino al que se dirige. Pero escribir desde la perspectiva de la sociología sobre la delincuencia juvenil en la Argentina actual no plantea tanto el problema anterior, sino, de alguna manera, su opuesto. En los últimos años se ha escrito y dicho mucho en la Argentina sobre la delincuencia juvenil. Teorías y opiniones de variada suerte y seriedad se han propalado por los medios, asentando o confirmando ideas en la población que se han transformado en verdades incuestionables. El sociólogo que escribe para una audiencia que no está especializada en el estudio del delito, no enfrenta tanto el problema de la hoja vacía, sino el de un territorio minado. Escribe sobre una superficie que remeda un palimpsesto. No está vacía,

en ella abundan otros textos escritos previamente y que han sentado preceptos y prejuicios.

La cuestión es que el científico encuentra muchas veces que los resultados de su investigación no coinciden con estas verdades tan sueltamente enunciadas y resueltamente creídas. En esta situación el sociólogo enfrenta el problema de evitar al lector una perturbación innecesaria, pero sin dejar de reportar aquello que los datos revelan. Porque: ¿qué sentido tendría escandalizarlo inútilmente, alejándolo del texto e impidiendo que pueda racionalmente repensar aquello en lo que cree y que tal vez no sea cierto? Pero, por otro lado: ¿qué sentido tendría no reportar aquello que ha encontrado en su investigación y que contradice la opinión pública? El efecto de esta última opción sería aún más nocivo, confirmando verdades que sabe dudosas o eludiendo los datos más reveladores del problema.

La cuestión no es trivial porque en la medida en que se siga creyendo en causas equivocadas las soluciones estarán más lejos y no más cerca. La alternativa es un texto que intente explicar cuidadosamente aquellos hechos que se distancian de la opinión pública consolidada, mostrando cuidadosamente por qué, a veces, las cosas son distintas de lo que se cree y cuáles podrían ser las soluciones a un problema tan álgido. Pero, poder transitar este camino requiere la buena predisposición del lector.

Como si fueran hongos después de la lluvia, en los últimos años han proliferado explicaciones y expertos de toda laya que pontifican cotidianamente sobre el problema del delito. Y como en muchos otros planos de la vida, frente a cuestiones de mucha gravedad y que nos asustan, existe la tendencia a recurrir a soluciones rápidas y sencillas. El problema de la delincuencia se parece en este sen-

tido a las enfermedades graves y terminales: tientan a buscar soluciones mágicas. Y sensibles a esta necesidad emergen curanderos, manesantas y prestidigitadores de todo tipo, que a veces cínicamente y otras veces creyendo en sus propias falacias, presentan respuestas simples e inmediatas. Pero al igual que con las enfermedades, este tipo de soluciones suele agravar más que resolver el problema. Generan un estado ilusorio en el que se pretende lo inviable; se buscan atajos que no conducen a buen puerto.

Lamentablemente, el problema de la delincuencia tal como se ha desarrollado en la Argentina no parece prestarse a este tipo de soluciones. Tal vez éste sea el primer trago amargo que el lector deberá pasar: desconfiar de quienes proponen soluciones simples e inmediatas, sabiendo que el problema que enfrentamos es complejo y que la seguridad de la que los ciudadanos argentinos disfrutábamos algunas décadas atrás tardará en volver. Sin embargo, tampoco hay por qué caer en la desazón absoluta. Que no haya soluciones simples no quiere decir que nada se pueda o deba hacer en pos de recuperar ese bienestar perdido. Hay políticas que pueden aplicarse, y que paulatinamente resolverán el problema. Pero la aplicación de esas políticas, las más efectivas de mediano y largo plazo, requiere una población consciente de las dificultades, que las apoye en forma sostenida y que no vire repentinamente en pos de un nuevo prestidigitador de la seguridad inmediata.

De manera que discernir cuáles son las verdaderas causas del problema y, por lo tanto, cuáles las posibles soluciones exige una mirada analítica. Requiere retirarse un poco de los prejuicios y emociones cotidianos que la inseguridad nos genera y poder observar con cierta frialdad el entramado de causas y efectos que nos han colocado en la situación actual. Este texto invita justamente

a esta actitud: dar dos pasos atrás de nuestros habituales prejuicios, y mirar el problema con cierta distancia buscando entender racionalmente antes de juzgar valorativa o emocionalmente.

SOBRE EL LIBRO

En esa vena proponemos en este texto un recorrido por el problema de la delincuencia juvenil. Un primer paso que intentamos dar en el Capítulo Uno es ver cuán grande es efectivamente el problema del delito en nuestro país. Descubriremos que no sabemos tanto como creemos y que el delito tal vez no sea el problema más grande que existe, aún en lo referente a la seguridad. También proponemos explorar teorías sobre los orígenes de la conducta criminal, viendo cómo se ha explicado el fenómeno en otras partes del mundo y si esas explicaciones podrían aplicarse a nuestro caso. Pasado el primer capítulo donde miramos la sociedad desde arriba, desde los grandes números y teorías, nos sumergimos en la experiencia de la delincuencia juvenil.

En el Capítulo Dos nos concentramos en los procesos históricos que afectaron la Argentina en las últimas décadas y sus conexiones con las experiencias cotidianas de las actuales generaciones de delincuentes juveniles. Luego, en el Capítulo Tres exploramos el mundo carcelario y delictivo, tratando de entender cómo funciona ese universo que pretendemos cambiar, y también empezando a conocer los actuales dispositivos que emplea nuestra sociedad para tratar a la delincuencia.

En Santos y Cumbias, el Capítulo Cuatro, intentamos ver las formas de comprender la realidad de los delincuentes juveniles.

Exploramos sus valores, sus códigos de honor, sus estilos de vida. Y finalmente, en el Capítulo Cinco exploramos posibles salidas: nos proponemos pensar cuáles son las políticas más apropiadas para resolver el problema de la delincuencia juvenil y cuánto tardarán en surtir efectos notorios esas estrategias.